

Sobre la moda en París

Autor(en): **[s.n.]**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1946)**

Heft 4

PDF erstellt am: **02.05.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797901>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*

ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

<http://www.e-periodica.ch>



S O B R E l a M O D A

Baudelaire, cuyas críticas de arte hubieran bastado a hacerle célebre, no fué insensible a ninguna de las manifestaciones de la vida de su tiempo. He aquí algunas líneas que dedicó a la *moda*, en un estudio del año 1860, sobre Constantin Guys, «El pintor de la vida moderna» :

La moda debe ser mirada como un síntoma del gusto por lo ideal, que subsiste en el cerebro humano por encima de todo lo que la vida natural acumula en él de grosero, terrestre e inmundo; como sublime deformación de la naturaleza, o más bien como una prueba permanente y sucesiva de reforma de la naturaleza. Por eso, se ha hecho notar (sin descubrir el motivo de ello) que todas las modas son lindas, esto es relativamente lindas, y cada una de ellas es un nuevo esfuerzo, más o menos feliz, por lo hermoso, un ideal approximativo cuyo deseo titila, sin cesar, el espíritu humano insaciable. Pero si se quiere gozar bien de las modas, no hay que mirarlas como cosas muertas: mejor sería admirar las prendas usadas, flojas e inertes, como el pellejo de San Bartolomé, colgadas en la tienda de un prendero. Hay que figurárselas vitalizadas, vivificadas por las mujeres hermosas que las llevaron. Sólo así se podrá entender su sentido y espíritu. Si les choca el aforismo: *Todas las modas son lindas*, por considerarlo demasiado absoluto, digan entonces, y así estarán seguros de no equivocarse: Todas fueron legítimamente lindas.

Los problemas del modisto parisiense

Los trastornos ocasionados por la guerra y por la postguerra han cambiado la estructura de la sociedad. Muchas familias antes bien acomodadas se ven hoy obligadas a calcular exactamente sus gastos, para adaptarlos a la nueva situación de su fortuna. El Estado se ha empobrecido también. En cambio, se ha constituido una nueva clase de adinerados, algunos de los cuales disponen de fortunas asombrosas.

Con frecuencia ocurre, pues, que la mujer quiere estar bien vestida, no sólo para satisfacer su propio gusto, sino también para imponerse y deslumbrar a la gente, haciendo alarde de su riqueza. Para contentar su vanidad, busca un modisto a la moda y le encarga que la vista a su gusto; es decir que utilice colores reñidos entre sí, alhajas llamativas, verdaderas o falsas, las plumas más caras, las piedras más voluminosas. El modisto, como verdadero artista, no puede aprobar esos excesos, pero como ha perdido una parte de su selecta clientela de antes, se ve obligado a tomar en consideración esas tendencias y a tratar de darles forma, para que no se le escapen posibilidades de negocio. Tiene, por consiguiente, que hacer concesiones, que nosotros hallamos representadas en la nueva colección.





LELONG

LANVIN

BALENCIAGA



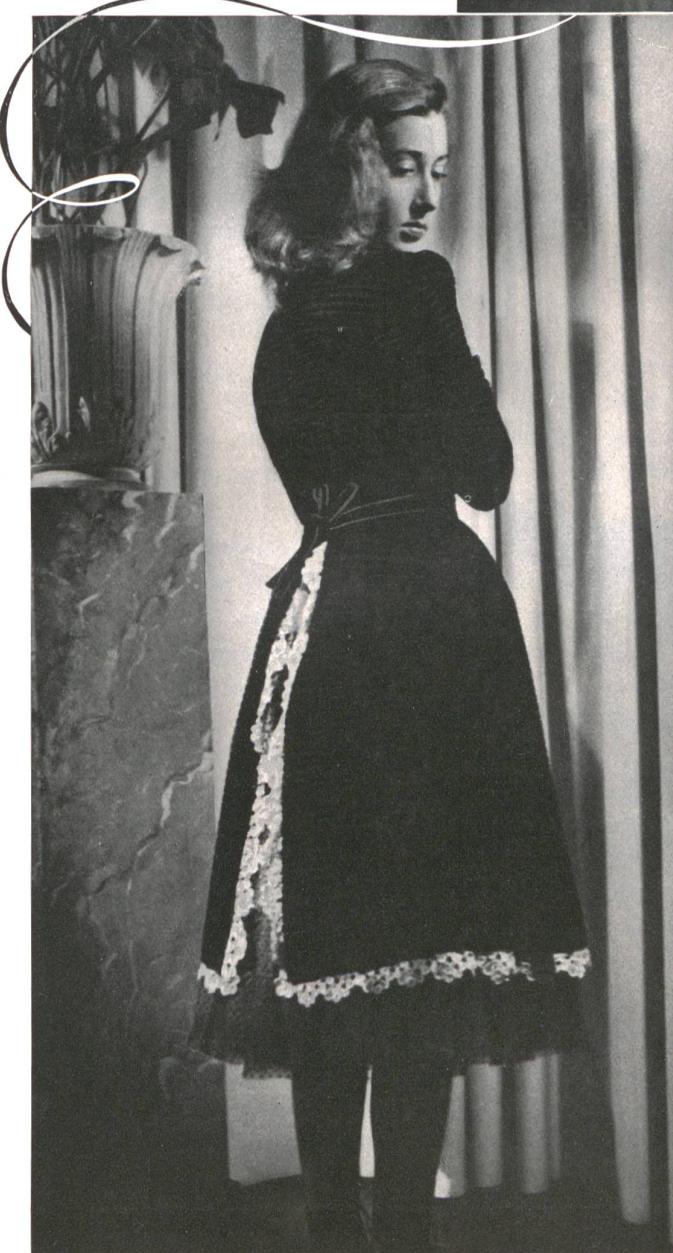
ROBERT PIGUET

Robe Arthémise : corsage en velours noir uni, jupe noire en satin broché de velours, dentelle de ST-GALL genre Venise blanche à l'encolure et aux emmanchures, ruban de velours noir autour du cou.

Photo Georges Saad, Paris.

PIERRE BALMAIN

Silhouette droite pour jour et cocktail, les hanches mises en valeur par des drapés, des broderies, des découpes. Traînes et plis Watteau pour les robes d'intérieur ; beaucoup d'ampleur pour les robes et manteaux du soir, épaules nues, décolletés accentués rappelant ceux de 1920. Broderies en perles ou paillettes, pois de chenille sur des fonds de tulle, fleurs appliquées.



Jupe en velours côtelé noir, blouse de guipure blanche, très ajustée, resserrée au décolleté par un ruban de velours noir ; un jupon bordé d'un volant de guipure sous la jupe.

Guipure de A. NÆF & Cie, FLAWIL.

Photos Kollar, Paris.

Robe à danser en velours côtelé noir à tablier sur jupe en tulle point d'esprit noir sur blanc. Col Claudine et manchettes de guipure blanche repoussée, bordure de guipure autour du tablier.

Guipure de FORSTER WILLI & Cie, ST - GALL.

LEGROUX SŒURS

Chapeaux
en matières de WOHLEN



Legroux Soeur 1946